

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas.
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

COREA Y LOS COREANOS

Forma la Corea una península de 900 á 1000 kilómetros de longitud por 200 á 250 de ancho. El mar amarillo la baña por el oeste, y al oriente, el del Japón. Cuenta aproximadamente de 10 á 20 millones de habitantes. Es montañosa por excelencia. Altas y continuas montañas recorrenla en su longitud y recibe las furiosas embestidas de las desencadenadas tempestades de los profundos mares vecinos. Son numerosísimas las estribaciones que se desprenden de la cadena principal y van á morir en las turbulentas aguas del mar amarillo, reuniendo en el mar los innumerables islotes, algunos poblados de árboles, que bordean el litoral.

Cuéntanse á millares los picos agudos, las abruptas rocas que de todas partes salen en este país montañoso, conteniendo valles estrechos que, á primera vista, parecen separados unos de otros. Batida de todos lados por los vientos húmedos, caen sobre Corea lluvias abundantes sobre todo al cambiarse los monzones. Las aguas de sus torrentes, de sus ríos no navegables, de sus arroyos, son malsanas y son motivo de fiebres terribles y de toda clase de enfermedades. Aunque esta región se halle situada en la misma latitud que la Algeria y el Sur de Italia reina un clima durísimo. En invierno, los ríos se hielan por uno temporada que acostumbra á durar de tres á seis meses; es el clima de Siberia; el termómetro oscila constantemente alrededor de los 25° bajo cero, pero á menudo señala una temperatura más baja todavía. Esté frío, entre los más rigurosos, es debido á la naturaleza montañosa del país y á los vientos que se precipitan sobre el mismo, venidos de las estepas heladas de la Mongolia. La nieve cae abundantemente en invierno y persiste hasta el mes de Mayo. Por el contrario, en verano, el calor es intensísimo y húmedo, y causa de nubes de insectos repugnantes é insoporta-

bles que convierten las casas en lugares inhabitables.

La situación geográfica de Corea, clavada entre la China, Rusia y el Japón, la expone á la codicia de sus vecinos, y con mayor motivo poseyendo radas magníficas, profundas, siempre libres, en donde escuadras enteras pueden en todas las estaciones del año concentrarse y en ellas encontrar abrigo seguro. A pesar de su extremado clima, no es Corea un país pobre como desde luego podría hacerlo suponer. Variadísimos árboles pueblan las montañas, y aunque la agricultura está en su infancia, cultivase abundantemente en los valles el mijo y una especie de judía exquisita. Casi por doquier, al nivel del suelo, hay el oro; los arroyos y los ríos hacen rodar pepitas de ese precioso metal. Las montañas encierran yacimientos minerales de gran riqueza, pero como sus predecesores, el rey *Li-Hi*, ó *Li-Houi*, ante el temor de que los extranjeros invadiesen su reino, ha dictado leyes defendiendo rigurosamente la explotación de las minas. Su intención es propagar la creencia de que su pueblo es un país pobre.

No obstante, desde algunos años, á consecuencia de tratados firmados entre el Japón, los Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Alemania é Italia, el gobierno de Corea ha abierto tres puertos al comercio internacional: son el de *Ghen-San*, llamado por los rusos *Puerto Larareff*, *Fousan* en el estrecho de Corea y el de *Tchemulpo* cerca de Seul, capital del reino.

Encierra Seul unos 300000 habitantes; no tiene aspecto ninguno de ciudad, sino más bien de un gran poblacho. Las casas bajas, cubiertas de rastrojos, no poseen ni ventanas ni chimeneas, y presentan un aspecto miserable. Una puerta baja permite sólo penetrar al interior de las habitaciones esas en donde pupula una plaga de insectos asquerosos é incómodos, pero ¡qué clase de insectos! Además millares de pulgas, piojos y otros parásitos, y bullen cucarachas grandes como saltones, oen la piel de sus moradores mientras duer-